



FRANCMASONERÍA VERSUS SOCIEDAD ACTUAL

¿Cómo enfrentarla?

Por el Q.: H.: **Benedicto González Vargas**

Chile

*Sancho, mi fiel escudero,
hemos de matar a los gigantes en la soberbia,
a la envidia, en la generosidad y buen pecho;
a la ira en el reposado continente y quietud de ánimo,
a la pereza, con andar por todas las partes
del mundo buscando las ocasiones
que nos puedan hacer y hagan
famosos caballeros*
CERVANTES, QUIJOTE, Tomo II, Cap. VIII

Vivimos tiempos de cambios exponenciales, para algunos eso significa tiempos de crisis, para otros, tiempos de oportunidades. Para todos, tiempos en los cuales debemos ser capaces de enfrentar la vida con la única certeza de la inestabilidad permanente. La fuerza que impulsa hacia adelante la civilización humana nos pone cada vez más ante la tarea de enfrentarnos a una vida en sociedad para la que no fuimos educados. Nuestros hijos, probablemente, deban resolver problemas que aún no sabemos que existirán en el futuro, probablemente usando tecnologías que aún no existen y para los cuales hoy no los estamos preparando en las escuelas ni universidades.

La globalización ha convertido a nuestro planeta en una aldea, con agudeza señalaba hace algún tiempo atrás el I.:P: hermano Juan José Oyarzún, ex Serenísimo Gran Maestro de nuestra obediencia, que conocíamos más el rostro de Hillary Clinton que el de nuestro vecino. Algo impensado hace sólo una centuria. ¿Cuánto ha avanzado la humanidad en su desarrollo tecnológico desde los carros tirados con caballos hasta las naves espaciales de hoy? ¿Cuánto se ha multiplicado el conocimiento científico y tecnológico de la humanidad en los últimos 60 años?

Sin embargo, la naturaleza humana es persistente en algunas de sus menos apreciables costumbres. La guerra, la explotación, la indiferencia, el afán de poder, la búsqueda sistemática de la aniquilación de los adversarios,

son rasgos cuyo arraigo es tan fuerte que aún se encuentran enquistados entre nosotros.

En todo caso, hemos avanzado. Hay por todas partes manifestaciones en las cuales es posible apreciar que situaciones que ayer eran vistas con tolerancia o resignación, hoy son censuradas y condenadas con fuerza. La sociedad ha ido despertando, tomando conciencia de sus derechos, alzando la voz para reclamarlos y buscando con más ahínco que antes, la justicia social. Nuestra orden ha tenido mucho que ver con ello, pero también han hecho su parte otras instituciones iniciáticas y no pocas instituciones religiosas, tengamos o no comprensión o acuerdo con sus métodos y objetivos. La humanidad es, en definitiva, tarea de todos.

Pero cuál es la labor de una institución como la nuestra en estos tiempos de cambio. Todo tiempo de cambio supone confusiones, disfunciones, desajustes, superposiciones entre lo establecido y aquello por establecerse. Fricciones sociales para desentrañar lo que es necesario conservar y lo que es necesario renovar. Nuestra institución, fuertemente arraigada en sus propias tradiciones, es como el antiguo dios Jano que debe ir a la vanguardia social del cambio, pero debe ser a la vez, la confiable retaguardia donde se refugie lo mejor de la tradición. Algo así como un jugador polifuncional en vocabulario futbolístico, que pueda actuar en toda la cancha para beneficio del bien común del equipo.

La tarea, entonces, resulta titánica e imposible de enfrentar si no nos hacemos cargo de algunas cuestiones previas que debemos analizar a través del arte real que aprendemos en nuestros templos. Arte real que no es el mero ejercicio de pensar, sino que es el profundo acto de pensar los problemas que enfrentamos como sociedad, con la mirada iniciática, filosófica y humanista de nuestra Orden. Sólo a través del arte real podremos decodificar el sentido de estos cambios y generar las tendencias orientadoras que iluminen a la sociedad en estos tiempos, para superar la dicotomía entre los que ganan y los que pierden, que es la primera consecuencia visible de esta globalización que, si no la comprendemos o dominamos o adaptamos o conquistamos para favorecer a la sociedad toda, terminará engulléndonos por ineficaces, por ineficientes, por inefectivos.

La Masonería debe ocupar su lugar entre los liderazgos que movilicen a la sociedad hacia un mejor destino, pero qué duda cabe, que este liderazgo es también de nuevo cuño, más participativo, más democrático, más colaborativo, más significativo. Un liderazgo adaptativo capaz de asumir la conducción en cada uno de los frentes en los cuales deba desempeñarse.

Tres son las cuestiones que, me parece, debemos analizar entonces previo a asumir dicho rol.

La primera de ellas se refiere al equilibrio entre tradición e innovación. Nuestra Orden tiene una riqueza de valores, costumbres, ritos, rituales, usos, símbolos y enseñanzas de un cargado valor tradicional. Hay que recordar que toda tradición tiene un componente exotérico y otro esotérico. El primero tiene que ver con las costumbres cotidianas, el segundo con las enseñanzas simbólicas. René Guénon decía *“la tradición está lejos de ser la repetición sin sentido de las mismas cosas; por el contrario, la tradición es la transmisión consciente de elementos invariables y sagrados y comprende todo lo que está anclado en un principio metafísico y cosmológico. El lenguaje adecuado para su transmisión es el símbolo y la meta que persigue es provocar la comprensión de tales principios invariables, la realización última de la identidad suprema del hombre. Esta es la finalidad última de la cadena tradicional y de los métodos que la conforman y acompañan”*.

Habrá, entonces, que desentrañar primero cuáles corresponden a la verdadera Tradición Unánime, sustento espiritual de la humanidad y base de nuestras enseñanzas esotéricas y cuáles son simples costumbres disfrazadas de tradición que el paso del tiempo han convertido en innecesarias y hasta grotescas. Para aclarar este punto, permítaseme contar una sencilla historia de un templo budista y su gurú.

Vivió en Nepal un maestro sabio y respetado, maestro entre sus iguales, persona que fue capaz de influir positivamente en su entorno, desde la práctica coherente de sus valores y conocimiento. Este maestro, líder de sus seguidores, modificó no pocos rituales y corrigió no pocas enseñanzas. Era sabio y apasionado para argumentar sobre la necesidad de separar la paja del grano, lo importante de lo irrelevante. Práctico como era, a menudo adoptaba medidas novedosas para solucionar pequeños o grandes problemas cotidianos.

A la hora de la meditación, un gato criado en el templo, querido por los monjes, amado por el propio maestro, se paseaba indolente por entre los sitios de oración, maullaba cuando más se requería del silencio. Corría y trepaba cuando más concentración era necesaria. Tiraba los cuencos con ofrendas y volteaba las velas, mientras los monjes se esforzaban en no mirarlo. Nuestro gurú adoptó la medida de amarrar al gato cinco minutos antes de empezar aquellas sesiones. Pasaron las décadas y aún los siglos. Las enseñanzas se convirtieron en nueva conciencia para sus monjes, sus palabras y meditaciones pasaron a ser cánones para las generaciones venideras, sus rituales modificados se convirtieron en inmodificables para su escuela. ¿Quién puede enmendarle la plana a un iluminado? Hoy existe aún ese templo, aún hay monjes que buscan expandir su conciencia, aún las palabras del viejo maestro resuenan actuales, aún sus rituales permiten generar estados de conciencia que benefician al colectivo, aún los monjes, cinco minutos antes de empezar la meditación, amarran un gato porque éste acto era fundamental en los rituales

del santo gurú. Queridos hermanos, ¿Cuántos gatos tenemos amarrados en nuestros templos?

Una segunda cuestión a desentrañar es nuestra postura respecto de la búsqueda de la unidad en relación con la diversidad. Nuestros rituales, nuestras enseñanzas, nuestras búsquedas, nos hacen buscar y potenciar elementos unificadores. La **Igualdad** es también una forma de unidad y qué duda cabe que el progreso social, los grandes cambios históricos y políticos, los acuerdos que benefician a todos se hacen profundizando la unidad, convirtiéndola en herramienta eficaz. Desde que la humanidad existe ha requerido la unidad, congregarse y actuar socialmente. La Tradición Unánime señalada en el punto anterior es sedimento espiritual de esa unidad. Pero la **Libertad** es también diversidad, el cambio social y el progreso también son hijos del pensamiento divergente, la riqueza de la humanidad está precisamente en la diversidad de su cultura, de la forma en que ha ido moldeando su sistema de saberes y creencias y cómo las ha ido modificando. Lo que ayer fue verdad incontestable, ha sido superado por nuevos conocimientos y evidencias. Los caminos para alcanzar fines similares, son diversos y no podemos ni debemos forzar una visión unívoca de la realidad. Será necesario, por lo tanto, reconocer cuáles son los elementos comunes para alcanzar los objetivos de perfeccionamiento individual y social de la humanidad y cuáles son aquellos elementos disgregadores que no convienen a tal fin. Allí asomará nítido el espacio que unidad y diversidad deben tener en nuestro actuar. Demás está decir que en ese ejercicio de discernimiento y aceptación, la **fraternidad** ha de desempeñar un rol protagonista.

Un tercer asunto previo a nuestro enfrentamiento al mundo es el perfeccionamiento individual y la búsqueda de influir en el mundo moderno. Pareciera ser que desde la sabiduría de nuestro sistema docente esta cuestión está mejor enfocada. Se refiere ni más ni menos a la diferencia entre el primer y segundo grado. Entre la cubicación de la piedra individual y la ubicación de dicha piedra en el templo de la humanidad. Se refiere a la ubicación que adopta el iniciado aprendiz cuando recorre el camino de perfección personal dentro del templo sin ventanas o cuando se asoma por ellas en el templo del iniciado compañero. Sin embargo, hay algunas consideraciones necesarias de hacer a la hora de hablar de la influencia en la sociedad, consideraciones que, de haber sido hechas con profundidad en ocasiones anteriores, nos habrían ahorrado no pocos dolores y dificultades que nuestra Orden ha enfrentado en los últimos lustros.

1º Nuestra influencia en la sociedad ha de hacerse dentro del marco jurídico que nos regula y no de manera arbitraria. Como aparece claramente indicado en los documentos constitutivos de nuestra Orden.

2º Ha de hacerse planificadamente, con objetivos claros, con estrategias de acción, con evaluación de resultados. Con un trazado cuyo buril esté bien empuñado y bien dirigido.

3º Ha de hacerse procurando movilizar las fuerzas dinámicas de la Orden con un sentido de unidad que no melle su imagen externa y con un sentido de diversidad que la potencie.

4º Se requiere influir verdaderamente sobre problemas contingentes, de actualidad, de significación, de impacto benéfico. Si vamos a influir en la sociedad, debe ser en aquellos aspectos valóricos importantes para beneficiar a la propia sociedad, y no en discusiones vacías de contenido moral.

5º Se requiere compromiso, constancia y consecuencia, pero fuertemente enlazadas con una práctica ética que haga incuestionable su accionar.

Una vez desentrañadas estas cuestiones fundamentales para ejercer una influencia verdaderamente positiva en la sociedad, nuestra Orden debe asumir los liderazgos por las dos maneras en que puede influir:

1. A través de perfeccionar a sus adeptos y por medio de ellos perfeccionar la sociedad toda, lo que es una vía más lenta, pero más consistente y
2. A través de impulsar los cambios necesarios en las áreas más sensibles del quehacer social, como podrían ser hoy, por ejemplo, educación, salud, medioambiente, igualdad de derechos, etc.

Nuestros templos deben ser capaces de convertirse en verdaderos crisoles que posibiliten la interacción y unión de diferentes ideas, personas, nacionalidades, culturas, etc., dando lugar a una síntesis de lo mejor de ellas, dejando de lado los dogmatismos de todo tipo. Para lograr eso necesitamos adecuar los trabajos de nuestra orden de manera tal que permitan un perfeccionamiento de nuestros miembros más allá de los límites formales del templo físico, para incidir en la vida profana exterior, para que de ese modo se cumpla la afirmación de que el verdadero templo de los francmasones es el universo mismo donde cada iniciado cumple la labor que su vocación lo insta a desarrollar. La acción medianamente filosofante que a veces se logra en nuestros templos es insuficiente para satisfacer las inquietudes del hombre actual y puede ello atentar contra nuestra propia Orden al alejar de nuestros talleres a valiosas personas que, con una acción más activa de nuestra institución, habrían seguido en ella. No debemos olvidar que el hombre es un ser social y no aislado, todos los aquí presentes somos piedras de un templo, unidas, apoyadas unas a otras, levantándose homogéneas desde nadir a cénit. Sin embargo, no podemos concebir una sociedad de constructores si sus miembros no han sido preparados para construir y por eso nuestra Orden debe

contribuir a la educación de sus miembros en los principios y métodos relacionados con el ideal que se propone convertir en hechos económicos, científicos, sociales, en definitiva, influir positivamente en la sociedad.

Asumir ese rol es la tarea de nuestra Orden, iluminar las opciones, preparar los caminos, convencer mentes, conquistar corazones para que efectivamente nuestra influencia sea benéfica para todos. Digámoslo claramente: nada de lo que ocurre en la sociedad nos puede ser ajeno, los problemas y las urgencias sociales constituyen preocupaciones insoslayables para nosotros, es en la sociedad donde se juegan los destinos de la humanidad y el mejoramiento humano es nuestra misión. La Historia casi nunca entra voluntariamente por nuestras puertas, hay que salir a buscarla. Y la Masonería ha tenido siempre un sentido de protagonismo histórico del que somos herederos, no para vanagloriarnos de las acciones del pasado, sino que para construir la memoria del futuro.

Las páginas de la Historia marcan con énfasis nuestra participación en importantes acontecimientos y luchas que se han dado en occidente para fortalecer el papel del individuo frente al absolutismo real o estatal, para independizar naciones colonizadas por otras potencias o por confesiones religiosas de vocación dominante, privilegiar el respeto a los derechos humanos, erradicar la esclavitud, asegurar educación y salud para todos, etc., pero si miramos un par de páginas más adelante, veremos que el libro de historia está en blanco y la tinta se agita queriendo escribir pronto una nueva página.

¿Cómo enfrentar entonces a esta sociedad actual, tan globalizada, tecnologizada e hipervinculada? ¿tan marcada por su hedonismo, individualismo y egocentrismo? Me atrevo a señalar que sólo desde el marco consciente y actualizado de nuestros propios principios y deberes, apoyándonos en nuestro Arte Real y protegiendo nuestro espíritu con esa tradición simbólica que nos une a la larga cadena universal de los conquistadores del futuro que ha habido en todos los tiempos. Sin embargo, para que nuestra labor tenga el sentido unitario y solidario que corresponde a nuestra Orden, cambiemos el versus del título, que nos habla de enfrentamiento, por un luminoso pro, que nos remite a la colaboración positiva.

S.F.U.

Bibliografía:

CANTERO OJEDA, Carlos: *El masón y la Sociedad actual*, Cámaras de Verano 2001, Ediciones de la Gran Logia de Chile, Santiago de Chile, 2001.

GADEA SAGUIER, Christian: *Masonería, política y sociedad civil*, Blog Los Arquitectos, 3 de diciembre de 2007.

GARRIDO NÚÑEZ, Gonzalo: *La unidad en la diversidad*, Cámara de Verano 2003, Ediciones de la Gran Logia, Santiago de Chile, 2003.

HENRIQUEZ, Jaime y MONGE, Raúl: *Masonería, realidad y desafíos*, Cadena Fraternal, septiembre de 2010.

MARZI RIVERA, Hugo: *Tradición e innovación*, Cámara de Verano 2003, Ediciones de la Gran Logia, Santiago de Chile, 2003.

MELLO, Anthony de: *El canto del pájaro*, Editorial Lumen, 2005.

MUÑOZ BARRA, Roberto y PARRA MUÑOZ, Augusto: *El masón y su proyección extramuros*, Cámaras de Verano 2001, Ediciones de la Gran Logia de Chile, Santiago de Chile, 2001.

OYARZÚN, Juan José: *Ensayos y repasos del Arte Real*, Santiago de Chile, 2010.

PEREIRA HENRIQUEZ, Óscar: *Individuo y Sociedad, centros de interés de la francmasonería universal*, Docencia masónica, Ediciones de la Gran Logia, Santiago de Chile, 1987.

PEREIRA HENRÍQUEZ, Óscar: *Algunos rasgos fundamentales de nuestra Orden: Lealtad y consecuencia*, Cuadernos Simbólicos N° 22, Ediciones de la Gran Logia, Santiago de Chile 1982.

TAHA MORETTI, Lientur: *Conclusiones y propuestas*, Cámara de Verano 2003, Ediciones de la Gran Logia, Santiago de Chile, 2003.

VALENZUELA HERRERA, Felipe: *El masón y la Sociedad actual*, Cámaras de Verano 2001, Ediciones de la Gran Logia de Chile, Santiago de Chile, 2001.v